

<https://doi.org/10.5007/2175-7968.2021.e84955>

## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y ALGUNAS ILUSTRACIONES (CAPÍTULOS VIII E XI)

José Toribio Medina

Tradução de:  
Andrea Cesco<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil/  
CNPq

Mara Gonzales<sup>2</sup>

<sup>2</sup>UNIASSSELVI, Indaial, Santa Catarina, Brasil

MEDINA, José Toribio. “Introdução histórica e ilustrações” de José Toribio Medina (capítulos VIII e XI), in CARVAJAL, Gaspar de. *Descubrimiento del Río de las Amazonas*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894.

MEDINA, José Toribio. “Introdução histórica e ilustrações” de José Toribio Medina (capítulos VIII e XI), in CARVAJAL, Gaspar de. *Descubrimiento del Río de las Amazonas*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894<sup>1</sup>.

### Cap. VIII - El viaje de descubrimiento

Orellana y sus compañeros penetran en el Río Marañón. –Las poblaciones de Aparia el Grande. –Construcción de un nuevo bergantín.<sup>2</sup> –Partida de los expedicionarios. –Combate en Machiparo. –Hostilidades de los indios. –Muerte de Antonio Carranza

### Cap. VIII - A viagem do descobrimento

Orellana e seus companheiros penetram no Rio Marañón. – As aldeias de Aparia o Grande. – Construção de um novo bergantim. – Partida dos expedicionários. – Combate em Machiparo. – Hostilidades dos índios. – Morte de Antonio Carranza

y Pedro de Empudia. –Precauciones de Orellana. –Cambia el aspecto del paisaje. –Reparación de los bergantines. –Los expedicionarios se detienen en la desembocadura del Río. –Aprestos para surcar el Atlántico. –Viaje y llegada á Cubagua.

Si la conducta de Orellana en sus relaciones con Pizarro ha podido atraerle las gravísimas inculpaciones que dejamos expuestas, en cambio, desde que parte del pueblo de Aparia su constancia en los trabajos, sus condiciones de jefe prudente y precavido, su firmeza y energía, su coraje á toda prueba en aquel peligroso y atrevido viaje de descubrimiento, le hacen digno de gloria indiscutible y por nadie hasta ahora disputada.

Habríamos de copiar aquí punto por punto la *Relación* de su cronista Carvajal si quisiéramos entrar en los pormenores de su famosa expedición; y por eso debemos limitarnos á contarla aquí en sus principales incidencias, aclarando en cuanto esté á nuestros alcances las fechas y lugares en que se verificaron.

Hemos dicho ya que Orellana y sus compañeros partieron del pueblo indígena el día 2<sup>3</sup> de Febrero de 1542,

e Pedro de Empudia. – Precauções de Orellana. – Muda o aspecto da paisagem. – Conserto dos bergantins. – Os expedicionários se detêm na desembocadura do Rio. – A postos para navegar o Atlântico. – Viagem e chegada a Cubagua.

Se a conduta de Orellana em suas relações com Pizarro conseguiu atrair para si gravíssimas incriminações que deixamos expostas, por outro lado, desde que parte das aldeias de Aparia, sua perseverança nos trabalhos, suas características de chefe prudente e precavido, sua firmeza e energia, sua coragem a toda prova naquela perigosa e audaciosa viagem de descobrimento, tornam-lhe digno de indiscutível glória e por ninguém jamais disputada até agora.

Teríamos que copiar aqui ponto por ponto da *Relación* de seu cronista Carvajal se desejássemos entrar nos pormenores da sua famosa expedição; assim, devemos nos limitar a contar seus principais incidentes, aclarando o que estiver dentro do nosso alcance, com relação às datas e aos lugares em que ocorreram.

Já comentamos que Orellana e seus companheiros partiram da aldeia indígena no dia 2 de Fevereiro de

y que luego, á cosa de veinte leguas, alcanzaron la desembocadura del Río Curaray, asiento entonces de un cacique principal de la raza de los irimaraes, á quien Orellana deseaba visitar «por ser indio y señor de mucha razón» y haber ido á verle llevándole algunos regalos; mas tuvo que desistir de su propósito por causa de la violencia de las aguas en la confluencia de ambos ríos, que era tanta que con los remolinos que hacían y los maderos que arrastraban pusieron á las débiles embarcaciones en grave peligro de zozobrar.

No muy lejos de allí, dos de las canoas en que iban once de los expedicionarios adelantáronse por entre unas islas y no lograron reunirse al grueso de sus compañeros sinó al cabo de dos días, cuando ya se les creía perdidos y se hallaban todos con la aflicción que es de suponer.<sup>4</sup> Después de un día de descanso, al siguiente por la mañana encontraron unas poblaciones de indios que recibieron con agrado á los españoles, dándoles tortugas y papagayos y otras provisiones de que tenían gran necesidad. Pernóctose en otro pueblo inmediato y abandonado, y de allí temprano en la mañana el campamento trasladóse por causa de los

1542 e que, em seguida, a mais ou menos vinte léguas, alcançaram a desembocadura do Rio Curaray, local onde vivia, naquele momento, um cacique principal da etnia dos Irimaraes, a quem Orellana desejava visitar “por ser índio e senhor de muita razão”, e porque lhe ofereceria alguns presentes; mas precisou desistir de seu propósito por causa da violência das águas na confluência dos dois rios, que era tanta que com os redemoinhos que faziam e o madeirame que arrastavam colocaram as frágeis embarcações em grave perigo de naufragar.

Não muito longe dali duas das canoas, nas quais onze expedicionários avançavam por algumas ilhas, não conseguiram se reunir ao grupo maior de companheiros senão depois de dois dias, quando já se acreditava que estavam perdidos; encontravam-se todos aflitos, como era de se esperar. Depois de um dia de descanso, na manhã seguinte encontraram algumas aldeias de índios que deram as boas-vindas aos espanhóis, oferecendo-lhes tartarugas e papagaios e outros suprimentos de que precisavam. Pernoitaram em outra aldeia próxima e abandonada e, de manhã cedo, mudaram o acampamento, por causa dos mosquitos, para outro lu-

mosquitos á otro mayor que parecía más abajo, donde estuvieron tres días agasajados de sus moradores.

Por fin, al día siguiente, Domingo II de Febrero, la pequeña escuadrilla entraba á surcar las aguas del Marañón.<sup>5</sup>

Durante quince días siguieron aguas abajo á vista de algunos pueblos que se veían asentados á las orillas: el Domingo 26 de Febrero por la mañana les salieron á encontrar algunas canoas de indios, llevándoles de regalo algunas tortugas, aves y pescados por encargo de Aparia el Grande, cuyo asiento se hallaba cercano, y adonde, guiado por los indígenas, aportó luego Orellana. Después de una plática en que el capitán español manifestó á los indios allí reunidos el propósito que abrigaba de continuar por el río adelante, y de como él y sus compañeros eran hijos del Sol, dios que adoraban aquellos ribereños, rogáronle que se quedase allí y que ellos le proveerían de las cosas que necesitase, comenzando por dejarle desocupado el pueblo para que en él se hospedase.

En vista de que la ocasión parecía favorable, Orellana reunió á sus compañeros para significarles la

gar maior, que parecia ser mais abaixo, onde permaneceram por três dias acolhidos pelos moradores.

Por fim, no dia seguinte, domingo II de Fevereiro, a pequena esquadra começava a navegar nas águas do Marañón.<sup>5</sup>

Por quinze dias seguiram rio abaixo, sob o olhar de algumas aldeias assentadas e avistadas nas beiras: no domingo, 26 de Fevereiro, pela manhã, algumas canoas de índios vieram encontrá-los, oferecendo de presente algumas tartarugas, aves e peixes, em nome de Aparia o Grande, cujo território se encontrava próximo, e onde, guiado pelos índios, logo aportou Orellana. Depois de uma conversa, em que o capitão espanhol manifestou aos índios ali reunidos sua intenção de continuar avançando pelo rio, e de como ele e seus companheiros eram filhos do Sol, deus que aqueles ribeirinhos adoravam, os índios imploraram que ficasse ali e que lhe dariam tudo que viesse a precisar, começando por desocupar a aldeia para que nela se alojasse.

Como a ocasião parecia favorável, Orellana reuniu seus companheiros para discutir o conveniente que era

conveniencia de que en aquel punto se fabricase el bergantín, en lo que todos asintieron gustosos, ya que comprendían cuánto les importaría de ahí adelante navegar en embarcaciones que les permitiesen resistir los futuros ataques de los indios enemigos y desafiar más tarde el empuje de las olas del mar. Repartió, en consecuencia, el trabajo entre todos, bajo la inmediata dirección del sevillano Diego Mexía. Al cabo de una semana, la madera que se requería estaba ya cortada; hízose luego el carbón necesario para continuar la fabricación de los clavos y otros aparejos de hierro, valiéndose de una fragua «que un ingenioso compañero, dice Carvajal, había hecho sin ser herrero»; utilizóse el algodón como estopa; la resina de los árboles silvestres, que los indios se encargaron de buscar, como brea; y así, con el entusiasmo de todos, en cuarenta y un días<sup>6</sup> labróse un bergantín, que resultó bastante mejor y más grande que el que traían, al cual hubo también que reparar, porque venía ya podrido.

En los días que allí se pasaron, Orellana tomó posesión, á nombre del Rey, de algunos otros caciques; hizo que el P.<sup>7</sup> Carvajal predicara en las fiestas más solemnes; eligió por

aquele local para fabricar o bergantim, ao qual todos concordaram de bom grado, já que entendiam o quão importante era, desse ponto em diante, navegar em embarcações que permitissem resistir aos futuros ataques dos índios inimigos e enfrentar, mais tarde, a pressão das ondas do mar. Dividiu, a seguir, o trabalho entre todos, sob a supervisão do sevilhano Diego Mexía. Ao fim de uma semana, a madeira exigida já estava cortada; e o carvão necessário para continuar a fabricação de pregos e outros artefatos de ferro foi providenciado, usando uma frágua “que um engenhoso companheiro, diz Carvajal, construiu sem ser ferreiro”; o algodão foi utilizado como estopa e a resina das árvores silvestres, a qual os índios se encarregaram de buscar, como piche; e assim, com todos entusiasmados, em quarenta e um dias um bergantim foi construído, muito melhor e maior do que o anterior, que também precisou ser reparado, porque estava podre.

Nos dias ali decorridos, Orellana apoderou-se, em nome do Rei, de alguns caciques; fez o P. Carvajal pregar nas festas mais solenes; elegeu como alferes um fidalgo

alférez á un hidalgo llamado Alonso de Robles, que por su desempeño del cargo acreditó más tarde el buen acierto de su jefe; confesáronse todos con los dos religiosos de la expedición; y, por fin, ya listos los preparativos y descargadas las conciencias, dióse la orden de marcha para el 24 de Abril.

Todavía el día siguiente, Aparia en persona fué a llevarles bastimentos en un pueblo suyo de más abajo, y su buen tratamiento duró por todo el trayecto de las regiones que le estaban sujetas. «De allí adelante, refiere el P. Carvajal, pasamos más trabajo y más hambre y despoblados que de antes, porque el río venía de monte á monte y no hallábamos adonde dormir, ni menos se podía tomar ningún pescado, así que nos era necesario comer nuestro acostumbrado manjar, que era yerbas y de cuando en cuando un poco de maíz tostado.»

Con este trabajo iban, cuando el 12 de Mayo avistaron las poblaciones de Machiparo, de que ya les habían dado noticia en Aparia, donde los indios les salieron de guerra, tan á destiempo, que por venir la pólvora húmeda no se pudieron valer de los arcabuces, y sí sólo de las ballestas,

chamado Alonso de Robles, que pelo desempenho no cargo provou mais tarde a boa escolha do seu chefe. Todos se confessaram aos dois religiosos da expedição. Finalmente, com os preparativos prontos e as consciências aliviadas, foi dada a ordem de marcha para o dia 24 de Abril.

Ainda no dia seguinte, Aparia em pessoa foi levar mantimentos a uma de suas aldeias, rio abaixo; seu bom trato perdurou por todo o trajeto nas regiões sob seu domínio. “A partir daí, conta o P. Carvajal, passamos a ter mais trabalho, mais fome e mais lugares desabitados do que antes, porque o rio ficava entre colinas e não achávamos lugar para dormir, e menos ainda para pegar algum peixe, por isso tínhamos que nos conformar em comer nossa iguaria de todo dia, que era ervas e, de vez em quando, um pouco de milho torrado.”

Assim iam, quando no dia 12 de Maio avistaram as aldeias de Machiparo, das quais tiveram notícia em Aparia, de onde os índios saíram em pé de guerra, tão em má hora, porque com a pólvora ainda úmida não foi possível usar os arcabuzes, apenas as balestras, suficientes para

que bastaron para alejar á los enemigos y para permitirles tomar puerto en un pueblo que todavía defendieron los indios, pero que en cambio resultó hallarse abastecido en abundancia.

Empero, reunir las tortugas que allí guardaban en albercas, y otras provisiones, no fué cosa fácil. Á Cristóbal de Segovia y algunos otros á quienes Orellana confió el cuidado de recogerlas, les dieron un asalto furioso; atacaron á la vez á los que se habían quedado en el pueblo y en los bergantines, y la jornada del día resultó haber costado á los españoles dieciocho heridos, algunos de los cuales fueron embarcados envueltos en mantas como fardos para no envalentonar á los enemigos, uno de ellos tan grave que murió á los ocho días, y la pérdida de un arcabucero que quedó inútil por las heridas que recibió. Embarcados al fin todos, se hicieron á lo largo del río, seguidos por numerosas canoas de indígenas, que les fueron hostilizando toda la noche. Al rayar el alba divisaron muchas y muy grandes poblaciones, de donde salían indios de refresco á remudar á sus compañeros que venían fatigados; y como ya al mediodía la situación se hacía insostenible para los españoles, rendidos de los azares del día anterior, muchos

afastar os inimigos e permitir-lhes atracar em uma aldeia ainda defendida pelos índios, mas que, por outro lado, revelou-se abundantemente abastecida.

Contudo, reunir as tartarugas, mantidas em tanques, e as outras provisões não foi algo fácil. Cristóbal de Segovia e outros, a quem Orellana confiou o cuidado de recolhê-las, foram atacados de surpresa, furiosamente. Agrediram, ao mesmo tempo, os que haviam permanecido na aldeia e nos bergantins. A jornada custou aos espanhóis dezoito feridos, alguns dos quais foram embarcados enrolados em mantas, como fardos, para não encorajar os inimigos; um deles tão grave que morreu após oito dias, e a perda de um arcabuzeiro que, pelos ferimentos recebidos, ficou inutilizado. Por fim, todos embarcados, navegaram ao longo do rio, seguidos por inúmeras canoas indígenas, que os perseguiram a noite toda. Ao amanhecer, avistaram muitas e grandes aldeias, de onde saíam índios para substituir os companheiros fatigados. E como ao meio-dia a situação se tornava insustentável aos espanhóis, rendidos pela falta de sorte do dia anterior, muitos

heridos y cansados todos de tanto remar, Orellana acordó, para dar algún descanso á su gente y que pudiera comer, atracar con los bergantines á una isla desierta que aparecía en medio del río; y comenzaban ya á guisar cuando se vió que los indios trataban de atacar á la vez por agua y tierra, con lo cual hubo de mudar de propósito y hacerse de nuevo á lo largo, pensando así defenderse mejor. Seguidos siempre de los indios, llegaron á una angostura que el río hacía, donde, apostados muchos de aquéllos en tierra, dominaban los bergantines, que allí probablemente quedaran con sus tripulantes, á no ser por el acierto de Hernán Gutiérrez de Celis, que de un arcabuzazo derribó al indio que capitaneaba las canoas, y á quien, por acudir sus compañeros á verle, dieron tiempo á que los barcos de los españoles saliesen de aquel peligroso paso. Todavía, sin embargo, les fueron hostigando los indios dos días y dos noches, sin darles un punto de reposo, al cabo de los cuales salieron al fin de los dominios del belicoso Machiparo.

Más adelante encontraron otro pueblo de distinta tribu, que los expedicionarios hubieron de tomar á viva fuerza para procurarse un

feridos e todos cansados de tanto remar, Orellana concordou, para que pudessem descansar e comer, em atracar os bergantins em uma ilha deserta que aparecia no meio do rio. Já estavam cozinhando quando viram que os índios tratabam de atacar tanto por água como por terra, obrigando-os a mudar de ideia e voltando a navegar, pensando que assim se defendiam melhor. Sempre seguidos pelos índios, chegaram a uma parte estreita do rio onde muitos dos posicionados em terra dominariam os bergantins, e ali seus tripulantes provavelmente ficariam, não fosse o tiro certo do arcabuz de Hernán Gutiérrez de Celis que, derrubando o índio que capitaneava as canoas e que precisou ser socorrido pelos companheiros, deu tempo para que as embarcações dos espanhóis deixassem aquela perigosa passagem. Porém, ainda foram perseguidos pelos índios, sem ao menos uma trégua, durante dois dias e duas noites, quando, finalmente, deixaram para trás os domínios do belicoso Machiparo.

Mais adiante encontraram outra aldeia, de uma tribo diferente, que foi tomada à força pelos expedicionários, para terem o descanso



descanso que tanto necesitaban, y después de reposar en él tres días y de proveerse de bizcocho y frutas, continuaron su marcha el 16 de Mayo,<sup>8</sup> huyendo siempre, en cuanto podían, de encontrarse con los habitantes de los numerosos pueblos que divisaban en ambas orillas del río, todos pertenecientes al señorío de Omagua, hasta llegar á tierra del cacique Paguana, cuya gente les recibió de la manera más hospitalaria. El 29 de aquel mes desembarcaron en un pueblo pequeño, que ocuparon sin resistencia, y el 3 de Junio avistaban la desembocadura del Río Negro. Descansóse el día siguiente, que era Domingo, y el Lunes 5 tomaron puerto en un pueblo mediano, y luego en otros, en que iban proveyéndose de comida, sin que les ocurrieran otros incidentes de importancia hasta el 7, en que sostuvieron un combate nocturno con los indios, á costa de algunos españoles que salieron heridos, y de unos cuantos indios que fueron tomados prisioneros y ahorcados en seguida.

El 8, día del Corpus Christi, y el siguiente fueron de descanso. El 10 temprano en la mañana vieron entrar en el que surcaban un poderoso río, que bautizaron con el nombre de

que tanto necessitavam. Depois de repousarem no local por três dias e se alimentarem de biscoitos e frutas, no dia 16 de Maio continuaram a viagem, fugindo sempre, tanto quanto podiam, de encontros com os habitantes das numerosas aldeias avistadas em ambas margens do rio, todas pertencentes ao território dos Omagua, até chegarem nas terras do cacique Paguana, cujo povo os acolheu com a maior hospitalidade. No dia 29 daquele mês desembarcaram em uma pequena aldeia, que ocuparam sem resistência, e no dia 3 de Junho avistaram a desembocadura do Rio Negro. O dia seguinte foi para descanso, porque era domingo, e na segunda-feira, dia 5, desembarcaram em uma aldeia de porte médio, e depois em outras, nas quais se abasteceram de comida, sem que incidentes de importância acontecessem até o dia 7, em que mantiveram um combate noturno com os índios, à custa de alguns espanhóis feridos e de alguns índios aprisionados e logo enforcados.

O dia 8, de Corpus Christi, e o seguinte foram de descanso. No dia 10, ao amanhecer, viram entrar onde navegavam um poderoso rio, ao qual batizaram com o nome de

Grande, y que hoy es conocido con el de Madeira. El 13 divisaron un pueblo considerable y muy fuerte, puesto en alto, que por la hechura de sus casas «mostraba en sí ser frontera de otras provincias»; y el 14 avistaron otro, que tomaron para proveerse de comida, donde incendiaron una choza grande, en que perecieron abrasadas algunas mujeres y muchachos. El 24 sostuvieron un nuevo combate con los indios, capitaneados esta vez por las llamadas amazonas, de que resultaron heridos algunos españoles, y entre ellos el padre Carvajal «con una flecha en la hijada, que, según cuenta, le entró hasta lo hueco, é si no fuera por los dobles de los hábitos, por donde primero pasó la flecha, me mataran.» Ese día el buen padre había predicado en honor de la festividad del Precursor de Cristo; pero estaba de Dios que había de andar desafortunado, porque en otro combate que se trabó luego le quebraron también un ojo...<sup>9</sup>

Con semejante percance, Orellana hubo de redoblar sus precauciones y continuar la marcha sin desembarcar en pueblo alguno, aunque las provisiones escaseaban mucho, por temor de que los indios le matasen algunos de sus soldados; pero todas ellas no bastaron á impedir que poco después

Grande, e que hoje é conhecido por Madeira. No dia 13 avistaram uma aldeia enorme e muito forte, situada no alto, que pelo tipo das casas “mostrava ser fronteira de outras províncias”; e no dia 14 avistaram outra, tomada para o provimento de alimentos, onde atearam fogo a uma grande cabana, na qual algumas mulheres e meninos morreram queimados. No dia 24 travaram novo combate com os índios, dessa vez liderado pelas chamadas amazonas, no qual alguns espanhóis foram feridos, entre eles o padre Carvajal, “com uma flecha na coxa que, segundo ele, entrou fundo, e não fosse pelas pregas do hábito por onde a flecha passou primeiro, eles teriam me matado”. Nesse dia, o bom padre pregou em homenagem à festividade do Precursor de Cristo; mas, quis Deus que ele ainda tivesse azar, porque em outro combate logo travado perdeu um olho.

Diante do contratempo, Orellana teve que redobrar as precauções e continuar a expedição sem desembarcar em nenhuma aldeia, embora as provisões fossem muito escassas, por medo de que os índios matassem mais de seus soldados; mas todas elas não foram suficientes para evi-

de finalizar el mes<sup>10</sup> muriese de un flechazo con veneno Antonio Carranza. Para remediar en lo posible que los indios hiriesen impunemente á sus soldados, Orellana hizo amarrar los bergantines á los árboles de una isla que había en la desembocadura de un río grande que entraba por la derecha (al parecer el Tapajós) y ponerles una especie de barandas para defenderse de las flechas envenenadas de los salvajes; pero esto tampoco bastó para que poco después, al pasar por frente á la desembocadura de uno de los brazos del Paranaíba, flechasen también á otro soldado llamado García de Soria, que del veneno falleció antes de las veinticuatro horas.

En medio de estos percances, comenzaron sin embargo los expedicionarios á sentirse más alentados cuando conocieron que ya por aquellos lugares se dejaba sentir el reflujo de la marea, indicio evidente de que no podían hallarse lejos del Atlántico. Cruzaron entonces á la banda opuesta del río, siempre huyendo de lo poblado, y allí, después de andar á lo largo por espacio de algunas leguas, en que las poblaciones se veían un tanto alejadas hacia el interior y la tierra comenzaba á presentarse despojada de los bosques que cubrían las orillas, descansaron dos días. Desde allí el aspecto

tar que Antonio Carranza morresse de uma flecha envenenada pouco depois de finalizar o mês. Para evitar ao máximo que os índios ferissem seus soldados impunemente, Orellana mandou amarrar os bergantins às árvores de uma ilha, na foz de um grande rio que entrava pela direita (aparentemente o Tapajós), e construir uma barreira para se defenderem das flechas envenenadas dos selvagens. Mas isso também não bastou para que pouco depois, ao passar pela desembocadura de um dos braços do Paranaíba, flechassem outro soldado chamado García de Soria, que morreu envenenado em menos de vinte e quatro horas.

No entanto, em meio a esses contratempos, os expedicionários começaram a se animar, ao saber que o refluxo da maré já se fazia sentir, um indício claro de que não poderiam estar longe do Atlântico. Então cruzaram para a margem oposta do rio, sempre fugindo das aldeias, e ali, após navegarem lentamente por algumas léguas, quando as aldeias foram avistadas de longe e a terra começava a aparecer despojada dos bosques que cobriam as margens, descansaram por dois dias. A partir daí, a paisagem mudou completamente de aspecto: a planície e os

del paisaje era del todo diverso: á las sabanas y barrancas altas sucedía la tierra baja, y el cauce del río se veía interrumpido por numerosas islas poco pobladas, entre las cuales comenzaron á remar, procurándose comida donde sin daño se podía, «y por ser las islas anchas y muy grandes, expresa el P. Carvajal, nunca pudimos tornar á tomar la tierra firme de una ni de la otra parte fasta la mar»...

«Yendo caminando por nuestro acostumbrado camino, continúa luego el cronista, como salíamos muy faltos y con harta necesidad de comida, fuimos á tomar un pueblo, el cual estaba metido en un estero: hora de pleamar mandó el Capitán enderezar allá el bergantín grande; acertó á tomar el puerto bien, y saltaron los compañeros en tierra: el pequeño no vido un palo que estaba cubierto con el agua, y dió tal golpe que una tabla se hizo pedazos, tanto que el barco se anegó. Aquí nos vimos en muy grandísimo aprieto, tanto que en todo el río no le tuvimos mayor, y pensamos todos perecer, porque de todas partes nos golpeaba la fortuna; porque como nuestros compañeros saltaron en tierra, dieron en los indios y los hicieron huir, y creyendo que estaban seguros comienzan á recoger comida. Los indios, como eran

altos barrancos vinham seguidos por baixadas, e o leito do rio estava interrompido por numerosas ilhas pouco povoadas, entre as quais eles começaram a remar, buscando alimentos onde podiam, livres de confrontos. “E por serem as ilhas largas e bem grandes, diz o P. Carvajal, nunca tornamos a pisar em terra firme tanto de um lado como de outro até encontrar o mar”...

“Indo pelo nosso caminho de costume, continua o cronista, e como saímos bem abatidos e com extrema necessidade de alimentos, fomos tomar uma aldeia que se encontrava encravada em um estuário: na hora da maré alta o capitão mandou aprumar o bergantim grande; os companheiros conseguiram tomar o porto e pular em terra. Já o bergantim pequeno, não teve sequer um pau coberto pela água: um forte golpe recebido despedaçou uma tábuca e o afundou. Vimo-nos, aqui, em grandíssimo apuro, o pior dos já passados no rio, e pensamos que todos nós pereceríamos, porque de todos os lados o azar nos golpeava: assim que nossos companheiros pularam em terra, bateram nos índios e os afugentaram e, acreditando que estavam seguros, começaram a recolher alimentos. Os índios, como

muchos, revuelven sobre nuestros compañeros y danles tal mano, que los hacen volver donde estaban los bergantines, los indios en su seguimiento; pues en los bergantines poca seguridad tenían, porque el grande estaba en seco, que había bajado la marea, y el pequeño anegado, como he dicho»...

Para salir de este aprieto, dispuso Orellana que la mitad de sus hombres hiciesen frente á los indios, mientras los otros varaban el bergantín y reparaban el daño. Á cargo del grande, que se apartó de la orilla, quedó sólo el jefe, otro soldado y los dos religiosos. Por fortuna, al cabo de tres horas, los indios se retiraban, á tiempo que la avería quedaba salvada.

Al día siguiente se refugiaron entre la espesura de un monte y dieron comienzo á la obra de aderezar el barco pequeño para que pudiese navegar por la mar, comenzando por hacer los clavos que todavía faltaban. Estas faenas duraron dieciocho días, en cuyo tiempo el hambre les apretó de tal manera que se repartían contados los granos de maíz, y de cuya necesidad vino á salvarles la pesca casual de una danta recién muerta que arrastraba la corriente.

eram muitos, revidaram e deram uma surra tão grande nos nossos companheiros que fizeram todos retornar aos bergantins, com os índios no encaço; mas, nos bergantins, pouca segurança tiveram, porque o grande estava no seco, já que a maré havia baixado, e o pequeno tinha afundado, como eu disse”...

Para sair desse aperto, Orellana ordenou que metade de seus homens enfrentasse os índios, enquanto os outros desencalhavam o bergantim e consertavam os danos. No comando do grande, que se afastou da costa, ficaram apenas o chefe, um soldado e os dois religiosos. Felizmente, depois de três horas, os índios se retiraram, ao mesmo tempo em que o reparo das avarias terminava.

No dia seguinte, refugiaram-se no matagal de uma colina e deram início ao conserto da embarcação pequena para que pudesse navegar pelo mar, começando pela fabricação dos pregos que ainda faltavam. O serviço durou dezoito dias, quando a fome os apertou de tal forma que os grãos de milho eram divididos de forma exata, e de cuja necessidade a pesca casual de uma anta recém-morta, trazida pela correnteza, veio salvá-los.

Quedaba todavía por reparar el bergantín grande, y para ello siguieron aguas abajo en busca de una playa donde pudiesen vararlo, y, una vez hallada, en catorce días «se adobaron de todo entrambos bergantines y se les hizo sus jarcias de yerbas y cabos para la mar, y velas de las mantas en que dormíamos, y se les pusieron sus mástiles»: «días de continua y ordinaria penitencia, recuerda el religioso dominico, por la mucha hambre y poca comida que había, que no se comía sino lo que se mariscaba á la lengua del agua, que eran unos caracolejos y unos cangrejos bermejuelos del tamaño de ranas; y éstos iban á tomar la mitad de los compañeros, y la otra mitad quedaban trabajando»...

Por fin, el 8 de Agosto se alejaban de aquel lugar, andando á la vela en las horas del descenso de la marea, y dando bordos á un cabo y á otro; pero como carecían de anclas, amarraban los barcos á las piedras, sucediéndoles á veces que garraban y retrocedían en una hora el camino que habían andado en un día. Hallaban todavía algunos pueblos de indios mansos que tenían escondidas sus provisiones, debiendo por esto contentarse á veces únicamente con ciertas raíces, «que á no las hallar,

O bergantim grande ainda precisava ser consertado, por isso seguiram rio abaixo em busca de uma enseada onde pudessem ancorá-lo. Uma vez encontrada, em quatorze dias “ambos os bergantins foram reconstruídos com todo o necessário para o mar, seus cabos e cordames, feitos de plantas, e as velas, dos cobertores em que dormíamos, sendo que colocaram os mastros sobre eles”: “dias de contínua e regular penitência, relembra o religioso dominicano, pela grande fome e pouca comida que havia, porque só comiam o que se mariscava flutuando na água, que eram alguns caramujos e caranguejos avermelhados, do tamanho das rãs; isso requeria a metade dos companheiros, e a outra metade ficava trabalhando”...

Finalmente, em 8 de Agosto, afastaram-se daquele lugar, navegando com as velas içadas nas horas em que a maré estava baixando, bordejando um ou outro cabo. Mas, como não tinham âncoras, amarravam as embarcações às pedras, acontecendo às vezes, quando a âncora se soltava, de recuar em uma hora o que tinham navegado em um dia. Encontraram ainda algumas aldeias de índios mansos que escondiam seus mantimentos; por isso tinham que se contentar, algumas vezes, apenas com certas raízes, “que se não

todos pereciéramos de hambre», dice el P. Carvajal.

Por fin, el 24 de Agosto llegaban á la desembocadura del río. De todos los obstáculos que la naturaleza y los hombres les habían opuesto hasta entonces sólo les faltó experimentar en ese último tiempo los terribles aguaceros de aquellas regiones... Descansaron allí un día y una noche, si descanso se puede llamar dedicarse á fabricar cables y sogas para la jarcia de los bergantines; «é como se habían hecho á remiendos, siempre había que remendar en ellos... é como las demás cosas de que nos proveíamos eran contrahechas é por mano de hombres sin experiencia é no habituados á tal arte, duraban muy poco; é como no se hallaban en cada parte, era necesario venir salvando é proveyendo á saltos. Desta forma, en una parte se hacía la vela, en otra el timón, en otra la bomba y en otra la jarcia, y en cada cosa destas, en tanto que no la teníamos, era estar á mucho peligro.»

«Dejo de decir, continúa el P. Carvajal, otras muchas cosas de que carecíamos, así como de pilotos<sup>11</sup> é de marineros é de aguja del navegar, que son cosas nescasarias, que sin cualquiera dellas no hay ningún hombre,

fossem encontradas, teríamos morrido de fome”, diz o P. Carvajal.

Finalmente, no dia 24 de Agosto chegaram à desembocadura do rio. De todos os obstáculos que a natureza e os homens apresentaram a eles até então, só faltava experimentar os terríveis aguaceiros daquelas regiões... Ali descansaram por um dia e uma noite, se é que se pode chamar de descanso o dedicar-se a fabricar cabos e sogas para o cordame dos bergantins; “e como tudo foi feito à base de remendos, sempre tinha algo neles para remendar... e como as demais coisas fornecidas foram mal feitas e por mãos de homens sem experiência e não habituados a tal arte, duravam muito pouco. E como não eram achados em qualquer lugar, era necessário ir salvando e provendo a tranco. Dessa forma, consertava-se uma parte da vela, ou uma parte do timão, ou uma parte da bomba ou uma parte do cordame, e como nenhum desses consertos ficava completo, estávamos sempre à mercê de grande perigo.”

“Deixo de relatar, continua o P. Carvajal, muitas outras coisas necessárias que nos faltavam, como pilotos, marinheiros e bússola de navegação, porque sem qualquer delas não há nenhum homem, por mais que lhe

por falta que sea de buen juicio, que ose navegar, sinó nosotros, á quien esta navegación se ofresció por caso é no por voluntad nuestra.»

En aquel punto los expedicionarios tomaron agua, «cada uno un cántaro; y unos á medio almud de maíz tostado, y otros menos, y otros con raíces, y de esta manera nos pusimos á punto de navegar por la mar por donde la ventura nos guiase y echase»...

Con tales elementos, el 26 de Agosto, Sábado de mañana, antes del alba, desplegaban ambos bergantines sus velas y salían á la mar por entre la isla grande de Marajo y otra más pequeña que queda hacia el norte.<sup>12</sup> Durante cuatro días navegaron en conserva, unas veces á vista de tierra y otras un tanto alejados de la costa; pero en la noche del 29 «se apartó el un bergantín de otro,<sup>13</sup> que nunca más nos podimos ver, dice Carvajal, que pensamos que se hubiesen perdido, y al cabo de nueve días que navegábamos metiéronnos nuestros pecados en el golfo de Paria, pensando que aquel era nuestro camino, y como nos bailamos dentro quisimos tornar á salir á la mar: fué la salida tan dificultosa, que tardamos en ella siete días, todos los cuales nun-

falte o bom senso, que ouse navegar, a não ser nós mesmos, a quem essa navegação foi oferecida por acaso e não por nossa vontade.”

Nesse momento, os expedicionários beberam água, “cada um recebeu um jarro; alguns receberam meio alqueire de milho torrado, outros menos, e outros com algumas raízes. E assim nos preparamos para navegar pelo mar, onde a ventura nos guiasse e lançasse”...

Com tais elementos, no dia 26 de Agosto, sábado pela manhã, antes do amanhecer, os dois bergantins içaram as velas e saíram ao mar navegando entre a grande ilha do Marajó e outra menor ao norte. Durante quatro dias navegaram em comboio, às vezes avistando a terra, outras vezes um tanto afastados da costa. Mas, na noite do dia 29, “um bergantim se afastou do outro e nunca mais conseguimos nos ver, conta Carvajal, até pensamos que estivessem perdidos. Ao cabo de nove dias navegando, por conta dos nossos pecados fomos parar no golfo de Paria, pensando que aquele era o nosso caminho; circulamos naquele lugar, mas com o desejo de retornar ao mar: foi uma saída tão difícil, que nela demoramos sete dias, sen-



ca dejaron los remos de las manos nuestros compañeros; y en todos estos siete días no comimos sinó fruta á manera de ciruelas, que se llaman hogos; así que con mucho trabajo salimos por las bocas del Dragón, que tales se pueden llamar para nosotros, porque por poco nos quedáramos dentro. Salimos de esta cárcel; fuimos caminando dos días por la costa adelante, al cabo de los cuales, sin saber dónde estábamos, ni dónde íbamos, ni qué había de ser de nosotros, aportamos á la isla de Cubagua y ciudad de la Nueva Cádiz, donde hallamos nuestra compañía y pequeño bergantín, que había dos días que había llegado, porque ellos llegaron á nueve días de Septiembre y nosotros llegamos á once del dicho mes con el bergantín grande, donde venía nuestro Capitán: tanta fué el alegría que los unos con los otros recibimos, que no lo sabré decir, porque ellos nos tenían á nosotros por perdidos y nosotros á ellos.»

Así dieron fin á su «navegación é acaescimiento, que se principió impensadamente é salió á tanto efeto, como dice Oviedo, que una de las mayores cosas que han acaescido á hombres.»

do que os remos dos nossos companheiros nunca ficaram parados em suas mãos em todos esses dias. Não comemos senão frutas como ameixas, que são chamadas de cogumelos; e depois de muito trabalho saímos pelas bocas do Dragão, que podem ser chamadas assim porque quase ficamos presos dentro delas. Saímos dessa prisão e navegamos por mais dois dias, seguindo a costa, quando por fim, sem saber onde estávamos e para onde iríamos, nem o que seria de nós, ancoramos na ilha de Cubagua e na cidade de Nueva Cádiz, onde encontramos nossa companhia e o bergantim pequeno que havia chegado há dois dias, porque eles chegaram aos nove dias de setembro e nós chegamos aos onze do dito mês com o bergantim grande, onde estava o nosso capitão: foi tão grande a alegria que recebemos uns aos outros que não saberei explicar, porque eles nos tinham por perdidos e nós a eles.”

Assim, relata Oviedo, foi o final da “navegação, do acontecimento, que iniciou precipitadamente e que chegou tão longe como um dos maiores feitos empreendidos por homens.”

## Notas

1. <https://www2.senado.leg.br/bdsf/item/id/518714>.
2. [N.T.] Embarcação antiga, a remo (ou à vela), esguia e de convés corrido.
3. [N.A.] *En el texto de Oviedo se dice, sin embargo, que fué el primero de ese mes.* Entretanto, no texto de Oviedo, menciona-se que foi o primeiro dia deste mês.
4. [N.A.] *A consecuencia de este incidente, Orellana ordenó allí, bajo graves penas, que los que iban en las canoas no se apartasen del barco á más de un tiro de ballesta.* Como consequência desse incidente, Orellana ordenou ali, sob severas penalidades, que os que estivessem nas canoas não se afastassem da embarcação maior por mais de um tiro de besta.
5. [N.A.] *El P. Carvajal en la Relación que hoy publicamos dice que la entrada en ese gran río, que allí se divide en dos brazos y á primera vista parecen dos diversos, tuvo lugar en día Domingo, y en la que Oviedo inserta en su Historia de las Indias se lee «día de Santa Olalla, habiendo ya pasado once días de Hebrero.» Ambos datos concuerdan así perfectamente, porque, en efecto, el II de Febrero de 1542 fué Domingo. Resulta asimismo de ambas relaciones, que, habiendo partido los expedicionarios de Aparia el 2 de aquel mes, para llegar al punto que indicamos sólo emplearon en la marcha siete días, pues descansaron cuatro, y aun el en que encontraron á los compañeros que se habían adelantado pararon temprano. Damos todavía de barato el tiempo que perdieron en tratar de subir aguas arriba del río en que moraba el cacique amigo de que hemos hecho mención, y aun que la partida de Aparia tuviera lugar el 1º de Febrero y no el 2; con todo lo cual siempre resultaría que los días de que tratamos no pasaron de ocho. Pues bien: si suponemos que la partida hubiese tenido lugar, como quiere el señor Jiménez de la Espada, desde poco más abajo de las juntas del Coca, nos encontraríamos así con el absurdo de que en siete días, ó en ocho á más tardar, habían andado una distancia tres veces mayor de la que indica para la primera jornada de nueve días; y no hablamos de leguas, porque, dadas las revueltas del río, todo cálculo á este respecto es del todo aventurado: nuevo argumento para creer que el pueblo de Aparia se hallaba situado en las juntas del Aguarico, ó sea casi en el promedio de la distancia recorrida por Orellana desde que salió del campamento de Pizarro hasta que penetró en Marañón. Esto mismo concurren á demostrarlo los días de marcha gastados en ambas jornadas: nueve en la primera, y siete ú ocho en la segunda. ¿Orellana, ó los que con él iban, sospecharon por acaso que el río en que*

*acababan de penetrar era el Marañón? En las informaciones de servicios rendidas por los expedicionarios después del viaje se lee simplemente que «dieron en el Río Marañón»; pero como entre ellos había algunos hombres de la mar, y la desembocadura de un gran río llamado ya con el nombre de Marañón ó de Mar Dulce se sabía existir poco más ó menos en aquella latitud, debieron comprender desde el primer momento que aquel río que parecía mar por su imponente grandeza no podía ser otro que el que las cartas geográficas marcaban con ese nombre de Marañón.* O P. Carvajal na *Relación*, que hoje publicamos, diz que a entrada naquele grande rio, que ali se divide em dois braços e que, à primeira vista, parecem dois rios diferentes, deu-se no domingo, e na que Oviedo insere em *Historia de Las Indias* se lê “dia de Santa Olalla, onze dias de Fevereiro já se passaram”. Ambos os dados, portanto, concordam perfeitamente, porque, efetivamente, II de Fevereiro de 1542 foi domingo. Resulta também de ambas as relações que, tendo partido de Aparia no dia 2 daquele mês, para chegar ao ponto que indicamos, passaram apenas sete dias em marcha, pois descansaram quatro, e mesmo no dia em que encontraram os companheiros que haviam se adiantado pararam cedo. Ainda descontamos o tempo que perderam tentando subir o rio, onde morava o cacique, amigo de que falamos, mesmo que a partida de Aparia tenha ocorrido em 1º de Fevereiro e não no dia 2; sempre se verifica que os dias em questão não ultrapassaram oito. Pois bem: se supormos que a saída se deu, como quer o senhor Jiménez de la Espada, logo abaixo da junção do Coca, estaremos frente ao absurdo de que em sete dias, ou oito no máximo, haviam andado uma distância três vezes maior do que a indicada para a primeira jornada de nove dias; e não se trata de léguas porque, dada a agitação do rio, qualquer cálculo a este respeito é inteiramente arriscado: novo argumento para acreditar que a aldeia de Aparia se situava nas junções do Aguarico, ou seja, quase na metade da distância percorrida por Orellana desde que deixou o acampamento de Pizarro até entrar no Marañón. Os mesmos dias de marcha passados em ambas as jornadas concorrem para demonstrá-lo: nove no primeiro, e sete ou oito no segundo. Orellana, ou os que o acompanhavam, desconfiaram que o rio em que acabavam de entrar era o Marañón? Nas informações sobre os serviços prestados pelos expedicionários após a viagem, lê-se simplesmente que “atingiram o Río Marañón”; mas, como havia entre eles alguns homens do mar, e se sabia que a foz de um grande rio chamado Marañón ou Mar Doce já existia, mais ou menos naquela latitude, eles devem ter entendido desde o primeiro momento que aquele rio que parecia um mar pela sua imponente grandeza, não poderia ser diferente daquele que as cartas geográficas marcavam com esse nome de Marañón.

6. [N.A] *En la Relación de Carvajal que ahora publicamos se dice que fueron treinta y cinco los días, pero en esto hay un error cuya comprobación nos va á permitir establecer que los trabajos empezaron al siguiente de la llegada, y algunas fechas por lo menos curiosas para el caso. Habiendo aportado Orellana*

*al asiento de Aparia el Domingo 26 de Febrero, y partido el 24 de Abril, resulta que su permanencia allí duró 57 días. «Tardóse en la obra deste bergantín», según la Relación publicada en Oviedo, «y en adobar el barco que traíamos cuarenta é un días de labor, dejando los Domingos é fiestas y el Jueves é Viernes Sancto é la Pascua, que no trabajaron los compañeros». Estos días no laborables fueron, pues, el Domingo, día de la llegada (26 de Febrero), los días 5, 12, 19 y 26 de Marzo, y el 2, 9, 16 y 23 de Abril, que fueron también Domingos; el Jueves y Viernes Santo (13 y 14 de Abril); los tres de Pascua, 17, 18 y 19 del mismo mes, y los dos días festivos de Marzo, San José el 19 y la Encarnación el 25: total de días no laborables, 16, los que descontados de los 57 que allí estuvieron, nos da la cifra de 41. En el año de 1542 el Miércoles de Ceniza cayó el 1º de Marzo, la Pascua el 16 de Abril y el Domingo de Cuasimodo, por lo tanto, el 23. ¡Al día siguiente, 24, Orellana seguía su camino! Na Relación de Carvajal que agora publicamos diz-se que foram trinta e cinco dias, mas há um erro cuja comprovação nos permitirá estabelecer que os trabalhos começaram no dia seguinte à chegada e que algumas datas são curiosas para o caso. Orellana aportou na aldeia de Aparia no domingo, 26 de Fevereiro, e partiu no dia 24 de Abril, atestando que sua estada lá durou 57 dias. “Demorou nos trabalhos desse bergantim”, segundo Oviedo publicou na *Relación*, “e na reparação da embarcação que trazíamos quarenta e um dias de trabalho, guardando domingos e feriados, a quinta e a Sexta-Feira Santa e a Páscoa, em que os companheiros não trabalharam”. Os dias não úteis eram, então, domingo, dia da chegada (26 de Fevereiro), os dias 5, 12, 19 e 26 de Março, e 2, 9, 16 e 23 de Abril, que também eram domingos; a quinta e a Sexta-Feira Santa (13 e 14 de Abril); os três dias da Páscoa, 17, 18 e 19 do mesmo mês, e os dois feriados de Março, São José no dia 19 e Nossa Senhora da Encarnação no dia 25: total de dias não úteis, 16, descontados dos 57 que lá estiveram, nos dá a cifra de 41. No ano de 1542, a Quarta-Feira de Cinzas caiu em 1º de Março, a Páscoa em 16 de Abril e o Domingo de Quasímodo, portanto, em 23. No dia seguinte, 24, Orellana continuou seu caminho!*

7. [N.T] Sempre que esta abreviatura aparecer no texto, ela se refere a Provincial, cargo eclesiástico exercido pelo Frade Carvajal.

8. [N.A.] *Marzo se lee por equivocación en el relato publicado por Oviedo.* No relato publicado por Oviedo se lê, por engano, Março.

9. [N.A.] «No hirieron sino á mí, dice Carvajal, que permitió Nuestro Señor por mis defetos que me diesen un flechazo sobre un ojo, que me pasó la cabeza é sobró la flecha dos dedos de la otra parte detrás de la oreja, algo más arriba: de la cual herida, demás de perder el ojo, he pasado mucho trabajo é fatiga, é aún no estoy libre de dolor»... “Só eu fui ferido, diz Carvajal, porque, pelos meus defeitos,

Nosso Senhor permitiu que eu fosse flechado no olho; a flecha passou pela minha cabeça e atravessou, em dois dedos, a outra parte atrás da orelha, um pouco mais acima: dessa ferida, além de perder o olho, tive muito trabalho e cansaço, e ainda não estou livre das dores”...

10. [N.A.] *El hecho debe haber tenido lugar en la fecha que indicamos. Desde el 25 de Junio en adelante la cronología del viaje se hace difícil de establecer á causa de que el cronista se limita de ordinario á decir: «desde á pocos días», «había algunos días», etc.* O evento deve ter ocorrido na data que indicamos. A partir do dia 25 de Junho, torna-se difícil estabelecer a cronologia da viagem porque o cronista se limita a dizer: “há poucos dias”, “há alguns dias”, e assim por diante.

11. [N.T.] Equivale atualmente, em parte, ao primeiro oficial.

12. [N.A.] *Así se deduce del siguiente pasaje de la Relación publicada en Oviedo: «Esta boca del Río tiene de ancho, de punta á punta, cuatro leguas, é vimos otras bocas mayores que ésta por donde salimos á la mar; é segúnd razón de hombres expertos á la muestra quel Río hacia de muchas islas é golfos é bahías, cincuenta leguas atrás antes que saliésemos, bien se manifestaba quedar otras bocas á la mano diestra como veníamos... É con toda la diligencia que se puso en buscar la tierra firme del Río, nunca se pudo ganar: de suerte que nos fué forzado salir entre islas de una banda é de otra por la boca susodicha.»* Assim pode ser deduzido do seguinte fragmento da *Relación*, publicada por Oviedo: “Essa desembocadura do rio tem, de uma ponta a outra, quatro léguas de largura; mas vimos outras desembocaduras maiores que esta quando saímos ao mar. Segundo o juízo de homens experientes, ao que parece, quando partimos, cinquenta léguas atrás, aquele rio tinha muitas ilhas, golfos e baías, o que apontava para a chance de haver outras desembocaduras à direita quando percorremos... Mas, apesar de toda a diligência investida em buscar a terra firme do Rio, nunca foi possível ganhá-la: assim, fomos obrigados a sair entre ilhas de um lado e de outro pela referida desembocadura.”

13. [N.A.] *Al pequeño le habían bautizado con el nombre de San Pedro, y al otro con el de Victoria.* O pequeno foi batizado com o nome de São Pedro e o outro com o de Vitória.